Marzo 20 de 886 BUENOS AIRES Año II — Nº 104

EN LA CAPITAL

Por mes.............. $ m/n 0.40
Por trimestre......... « « 1.00
Número suelto......... « « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

DON QUIJOTE

Ya hemos echado colmillos
Para morder à los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes.............. $ m/n 0.50
Por trimestre......... « « 1.50
Número suelto......... « « 0.20

Este periódico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANÓNIMA | Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

TOREAR POR LO FINO

SE LE DIÓ LA ALTERNATIVA

Estaba el público impaciente porque no sabia quien era el diestro que, en la corrida del 16, habia de tomar la alternativa en nuestra plaza.

A la hora de costumbre y bajo la presidencia del general Mitre, sonaron el clarin y los timbales y salió la cuadrilla al redondel, gallarda y marcialmente encaminada hácia el extremo opuesto de la plaza donde se hacen los saludos de ordenanza.

Figuraba á la cabeza Manolito Ocampo; mozo esbelto y bien plantao, airoso y de mucho garbo, aparentando ganas de lucir su superioridad en el arte de Pepe Hillo, por lo mismo que era la primera vez que entraba en tanda con los maestros.

El público le saludó con una salva atronadora de ¡bravos! y palmadas, á que él correspondia con genuflexiones distinguidas como experimentado diplomático.

Despues del reverente brindis por la salud del Presidente y su familia, como exije la etiqueta tauromáquica, se esparramó la comitiva tomando su jurisdiccion cada uno de la comitiva.

A una señal del Presidente salió el bicho al redondel, engalanado con divisa roja en señal de zafarrancho.

Su nombre de pila era Calino, y en el anca ostentaba la patente de la ganaderia roquista, figurando el escudo cordovés.

De pocas libras y menos pelo, color tostao, de muchos piés, abierto de armadura, ojo de perdiz y mal *plantao.* Apenas si representaba cuatro primaveras; y sin embargo, parecia educado en probaero, por la intencion con que probó á desalojar los bultos, saltando y despidiendo corcobeos y bufidos en toas direciones.

Se hallaban en tanda Gayo, Del Valle y Campos.

Embistió al primero con coraje, pero el diestro estaba prevenido y le sujetó con un puyazo tan tremendo que le hizo colocar los corbejones en la arena. Para desquitarse el bicho pegó dos varetazos por detrás al retirarse la cabalgadura, rompiéndole el cordon umbilical mejor que lo hubiera hecho el comadron.

Arremetió er seguida y sucesivamente á los otros de á caballo destripándoles las aleluyas, sin lograr rozarle el cuero al bruto con las picas.

Estaba tan entero el animal, que fué preciso que Sarmiento le párara los piés con tres verónicas por lo alto, arrancando estrepitosos palmoteos, mas de cien docenas de cigarros y un título de almirante inglés que es lo único que le falta.

Sonó el clarin para las banderillas y tomaron posicion en medio de la plaza los espadas Rocha, Gorostiaga é Irigoyen, á pedido del pueblo soberano que deseaba aplaudirlos en la suerte de las banderillas.

El primero le plantó sus perendengues por derecho en medio del morrillo, con una agilidad, ¡chipé!, que ni Frascuelo en las corrias de beneficencia.

Gorostiaga le puso un par al sesgo algo caidas, é Irigoyen le adornó el pescuezo con otro par de frente, y muy bien puestas, salvando milagrosamente el bulto en el encuentro.

Sonaron otra vez el clarin y los timbales iniciando la última estacion del via crucis de Calino; y Manolito recibió los trastos despues de una pequeña arenga de Rochita, á quien correspondia la suerte y de obtener la vénia de la presidencia.

Con gran serenidad y andar jacarandoso, como satisfecho de su estampa, se dirigió hácia Calino que estaba en defensiva contra la barrera.

Le dió tres pases por derecho y dos burlando, porque el bicho pretendia colarse abandonando el trapo.

En este instante descargó una gran tormenta que cubrió la plaza en un momento, de piedras del tamaño de un globo, de loteria de la Capital, y fué preciso suspender la fiesta, cuya terminacion se anunciará por los carteles.

No hubo que lamentar mas incidentes que la muerte de las tres plazas trotonas, llamadas Catamarca, Santiago del Estero y Córdova, y el susto de Bernardo en la seguada suerte de la lidia.

El bicho huido por horror á la muleta.

La cuadrilla inmejorable.

La plaza de bote en bote, y la Presidencia acertadísima.

La cuestion es madrugar

Y habrá quien diga que el gaucho Santos no es previsor..

Molestado por las dudas de su acrisolada limpieza de conciencia, que la prensa y malas lenguas difundian, por el solo hecho de que cuatro viudas regañonas abultaban su miseria y porque el propietario, el comerciante, el empleado, el artesano y hasta los enfermos de los hòspitales y los niños de la Inclusa, se habian puesto de acuerdo para bostezar á un tiempo aparentando el hambre; no podia sufrir en silencio tantas picardías como se le achacaban, y necesitaba tanto como el comer, tapar la boca, de algun modo á sus detractores.

Esperar á que el Poder legislativo malgastara un tiempo preciosísimo en examinar los rubros y en operaciones aritméticas para decir en conclusion que el general Santos ha sido el Presidente mas honrado y que ha invertido sus escasos ahorros en enjugar lágrimas y en apagar el hambre de su pueblo, hubiera sido puro lujo de los ritos constitucionales con gravámen para el presupuesto de las Cámaras legislativas, por el gasto de papel y tinta inútil y los sueldos de los Diputados, que habia de ocasionar el entretenimiento.

Por otra parte, S. E. que requiere ahora mas que nunca aparecer limpio de toda sospecha para poder con alta frente presentarse en los campos de batalla rodeado de todos los prestigios, y morir, si esa es su estrella, con sus cuentas ajustadas; no podia soportar la impedimenta del cúmulo de crímenes que llevaba sobre sus costillas, al decir del vulgo apasionado.

Y como es hombre de rasgos decisivos y cuando algo le molesta corta por lo sano, lo mismo con la faca que con la péñola, dijo:

A ver, muchachos, los que estais al frente de los Ministerios en acefalía; en la Tesoreria general idem, en la Oficina del Crédito Público, en la Contaduria y en las demas reparticiones de calibre:

¿No es verdad que todos los cheques que han cobrado Carralon, Belen y Belinzon, durante mi periodo presidencial apenas si han llegado á seis millones cada año?

¿No es verdad que de todas estas sumas se abonaba ó percibio el 1 o|o de descuento como la ley manda?

¿No es verdad que siempre que sacaban plata por mi órden, aun quedaba algun resíduo para la Veloce, la Triani y otras pensionistas de este rubro?

No frunzais e! ceño haciéndoos los zonzos; que aunque no hace cuatro dias que os he elevado al rango de primeras partes mientras arreglamos estas cuentas, debeis haber oido á vuestros jefes alabar mi tino para manejar la hacienda pública; y estais en el deber de acreditar que sois hombres de rectitud y de caracter para descolgarme el San Benito que me ha echado ese torero de á caballo, que he largado á puntapies por insolente.

Y efectivamente, á renglon seguido le contestan los oficiales que han quedado al frente de los Ministerios y reparticiones culminantes del Estado, que es verdad que todos los empleados del Gobierno, hasta los porteros, han asistido con puntualidad á sus destinos los dias de oficina como manda la ley de contablilidad del año 30, rebuscada por el ex-Ministro Cuestas para hacer aparecer á S. E. como un vulgar matrero del Tesoro Público.

No dirán los mas escrupulosos críticos de las ciencias económico-administrativas, que no ha sido bien discutida y juzgada con severa imparcialidad la conducta presidencial del General Santos, y que no queda bien esclarecida y limpia como una Patena su reputacion de hombre de Estado.

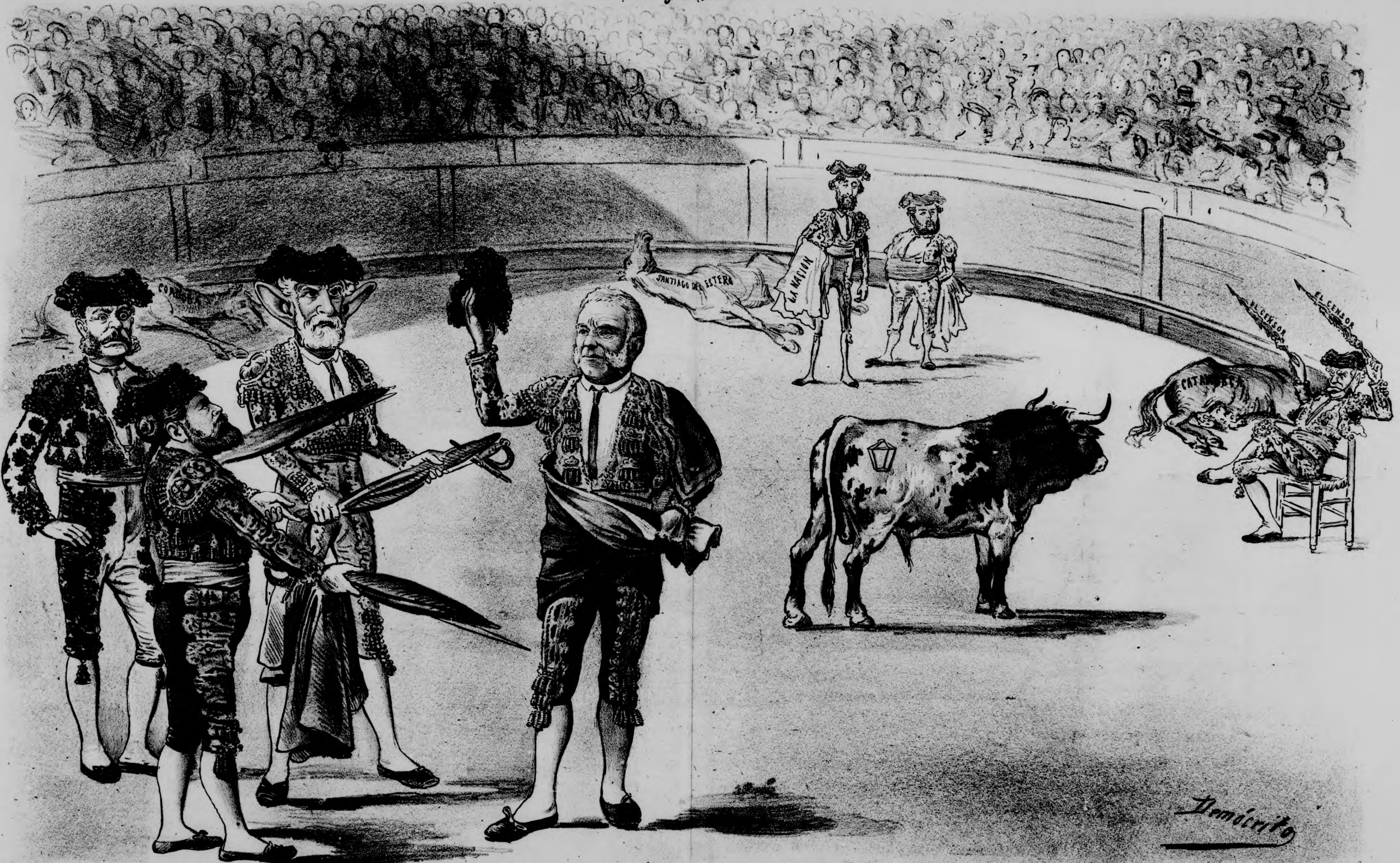
¿Quieren mas pruebas de que ha salido pobre del gobierno?

Pues que le pregunten á Filip, que ha tenido que volver á darle el pan fiado como *in illo tempore*

El QUIJOTE, en vista de los resultandos y considerandos del juicio de residencia del General Santos, tramitado, como se vé, bajo las reglas del derecho constitucional, crée que le calumnian miserablemente todos los que le atribuyen la ruina del país, y los instintos pervsrsos y concupiscentes de que vociferan á boca llena sus detractores.

¡Súrgite!

¡Victoría sobre el Gobierno!
¡tenemos mucha fortuna
¿Quién puede con los partidos
Unidos en esta lucha?
¡Nuestro será el Presidente
Que ordene y mande la Insula!
Mientras que los beduinos
El dedo gordo se chupan,
Y á pesar de los faroles
Viven todavia á oscuras,
Ya nosotros proclamos
Cuarenta candidaturas
Siguiendo el refran que dice
Que no daña lo que abunda.
La solucion del momento
Y la mas morrocotuda
Hoy, es proclamar á Ocampo
En contra del moro Muza.
Es un viejito muy lindo
De constitucion robusta.
Mas ilustrado que Juarez
Y de historia limpia y pura.
Ya le llaman el Mesias
Cleveland de esta República
Y yo tambien se lo llamo
Aunque no lo he visto nunca,
Por asimilarme en algo
Siquiera, á la prensa culta.
Y pensar como Sarmiento
Que en *El Censor* asegura
Que si Don Manuel Ocampo
Presidiese la República
Vendria á la par el oro,
Y atariamos sin duda
Los perros con longanizas,
A los Goyos con usuras.
Y á los Rocas y á los Juarez
Con salmones y con truchas.
Aquel que quisiera plata
Sin restricciones ningunas,
La tomaría en los Bancos
En cantidades mayusculas,
Sin que importase un ardite
Que no las volviese nunca.
Las fuentes darian vino
En todas las plazas públicas,
Caeria el maná del cielo,
Y café y coñac por lluvia,
Brisas de asado con cuero,
Pamperos de blanca azúcar
Y caerian por granizos
Jamones de Estremadura.
Cada cual seria dueño
De veinte ó de veintiuna
Legua de terreno aurífero,
Mil bueyes, cuarenta mulas,



Los tres primeras espadas de los Partidos Unidos, Rocha, Yrigoyen y Gorostiaga le dan la alternativa al diestro Ocampo, y los trastes de matar al toro Beduino.

Diez mil doscientas ovejas
Seis potros de raza pùra,
Media docena de negros
Y diez indios si le gustan.
Todo esto si triunfa Ocampo
(Cosa que no cabe duda)
Pues si acaso por desdicha
Cuaja la candidatura
De Calino Celemin.
Candidato de la Luna.
Dios nos pille confesados,
Y nos libre de torturas;
De imposiciones, de arrestos
De puntapiès y de multas.
Señor: que los beduinos
Aquí no gobiernen nunca!
Manda un rayo y que los parta
O quedará la República
Convertida en cementerio
Por obra de esa gentuza.

LANZADAS

Conocemos nosotros litigantes pobres, que aunque son forzosos en los dos conceptos, deberian ya saber la marcha en los Juzgados para no estar dia á dia, desde el tres ó el cuatro de este mes, mortificando con impertinencias al Juez de Paz de la 2ª Seccion para que provea en algunos incidentes que han surgido en nó sabemos què espediente promovido por Ezequiel Paz con una de sus inquilinas; como si el Juzgado no tuviera que atender á otros asuntos.

Tengan un poco de paciencia los interesados, que el Juez de Paz no dejará de proveer, tarde ó temprano, cuando pueda y quiera.

Hemos tratado de averiguar el orígen de esta poesia beduina, y nos han asegurado que la letra pertenece á Juarez Celman y la música á Ezequiel Paz. Cómo nó! lean, lean y agárrense bien á la silla para no caer muertos... de risa.

EL LLANTO

TANGO

Trovemos en llanto—El nuestro cantar—Sintiendo la muerte—Del Gran Carnaval.

Las cajas que lloren—Con lànguido anhelo—Que llore tambien—La estrella de Vénus.

Aquella vislumbre—Tan fuerte sucumba—Que el Dios de alegria—Descanse en la tumba.

Ya no eres aquel—De dicha y furor—Tus penas las mide el Gran Redentor.

Olvidad ilusiones—Luceros Unidos—Glorias y Placeres—Al mundo pedimos.

LA TRISTEZA

MASURKA

La pálida Luna—Los vientos y el mar—La fuente corriente—Inmóvil está.

Las aves no cantan—Sostienen á pension—Se oye el triste llanto—Del Ruiseñor.

El cielo y la tierra—Se vuelven tormentos—Y lloran las notas—De los instrumentos.

Allá entre los montes—Se halla un ermitaño—Que de noche y dia—Llora todo el año.

Asi como lloran—El viento y las aves—Llorarán todas—Las Sociedades.

Con qué placer he saboreado la última correspondencia de Héctor Varela.

Me parecia estar viendo el ajuar de novia de la Infanta Eulalia, descrito con el gusto y la delicadeza con que pinta Héctor todas esas cosas régias.

Y es tambien por la novedad; porque aunque estoy acostumbrado á ver las listas de regalos de una novia, cuando se casa alguna señorita de la aristocracia, no habia visto ninguna que traspasara el exterior.

¡Qué riqueza de camisas de Holanda para la cama; qué pantalones hasta la rodilla con jareta de pelo de raton; qué túnicas de nipis para la salida del tálamo nupcial; qué medias de seda de Lion y qué bordados para ornar las pantorrillas; qué polizones tan flexibles y ligeros para armar la retaguardia sin dañar las nalgas!....

Vamos: Declaro que me figuraba una doncella que ajustaba todas esas prendas á la Infanta Eulalia.

Pero me quedo con la curiosidad de saber si son muy flojos, ó resisten bien, los muebles de la cama.

Héctor nos lo dirá en otra correspondencia cortesana.

Si el Dr. Vidal, al ser ungido de Presidente, hubiera hecho con Santos lo que Napoleon I con el Papa al colocarle la corona, habríase evitado que hubiese quien se le riera en sus barbas, por aquello de colgarle las insignias en la espalda.

Santos se figuraria que adornaba á un parejero y por eso le cargaba los adornos en la cola.

Aun es un misterio el orígen del incendio de las Catalinas.

Hay sospechas de que fuera producido por una *chispa* de Torcuato Palmerin que pasaba por allí momentos antes del siniestro en direccion al rio á refrescarse.

Por ahora no quedan en Montevideo mas fuerzas que las siguientes;

Artilleria—560 hombres y dos leones.

Del 5º—200 id 3 tigres y 4 leones, machos y hembras.

Artilleria del Cerro—100 id y cuatro serpientes boas.

Serenos, policias, marineros, colegio militar y Escuela Artes y Oficios 400 hombres, entre chicos y grandes y seis chacales.

Escolta de Santos—100 hombres, un Belen y 12 hienas, que acompañarán al General en las batallas por si queda algun resto de los revolucionarios.

El plantel del 4º de Cazadores—80 hombres y Joaquin Santos con seis panteras de las que llevada en Paso Hondo.

Y las cantineras mandadas por Corralon de la basura encargado del convoy de la caña y la *ginebra*.

Los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo, aunque otra cosa digan los diarios, no figurarán entre las fuerzas del ejército, como soldados.

Si mandara Latorre seria fácil; pero ahora están bajo la garantia de su reglamento y solo se les puede obligar á que estudien y trabajen en los talleres.

Debe ser pura invencion la noticia de que los están armando é instruyendo como reclutas.

D. Torcuato imitando á Estenio.

Estenio fué una de las tres Gorgonas, hijas de Tosco.

Solo tenian un ojo como D. Torcuato.

Se les atribuia el poder de convertir en piedras cuanto miraban, como D. Torcuato ha convertido en adoquines y cascadas los bolsillos de los habitantes de la Capital, salvo algun residuo destinado á plantas tropicales.

Tenian la cabeza rodeada de culebras, colmillos de jabalí por dientes, garras de leon en piés y manos.

Todo, todo, igual á D. Torcuato!

Hasta lo de las culebras, que se le escaparon dias pasados y que tuvo que matar en su jardin un vigilante, haciendo de Perseo.

¡Pobre D. Torcuato! En que apuros se veria al deslizarse entre el follaje las dos boas escapadas!

Eran un presente griego con que le obsequió su camarada Goyo Torres, para completar su avio mitológico.

Si el objeto al regalárselas fué, como se dice por ahí, que le sirvieran á sus fines de calzarse la Intendencia, es fácil que lo consiga; porque D. Torcuato está en cama del susto y es fácil que no lo cuente.

Los vecinos de D. Torcuato están alarmadísimos sospechando que haya trasladado á su jardin todas las fieras del parque zoológico de Palermo.

Algunos critican al Dr. Ramirez por haberse embarcado en un buque de guerra argentino para ir en busca de Arredondo.

No vemos la razon,
¿No somos todos *unos?*

Aun andan por los pagos de Monteagudo los Gomez, los Brizuelas y los Pozos, por librarse de las garras del beduino macho, Daza.

De seguro que no volverán á Catamarca hasta que Daza se civilice.

Entonces. Ya pueden contar con que morirán como los judios, sin volver á ver la tierra de promision.

En Paris ha sido condenado en tal Leconty á 5 años de presidio por bígamo, es decir por tener vínculo con dos mujeres.

Pues si aqui se persiguiera á los que tienen cuatro ó cinco, habria que ensanchar la Penitenciaria.

Pero mientras mande el general Roca, no hay cuidado.

«El Liberal» ha terminado el segundo tomo de la preciosa novela *Giacumina* que daba por folletin y que tan bien caracteriza las costumbres y afecciones de su autor D. Antonino Cambaceres.

Desde el número próximo empezará á dar, tambien por folletin «La Gran Canalla» 2ª parte, disfrazando los nombres de algunos personajes, como Ernesto Pellegrini, Damianoviche y Ataliva que tan importante rol juegan en ella.

Está expuesta en una talabarter a de Montevideo una montura encargada por el Corralon de la basura, con todos los avios de escribir, de merendar, de echar la siesta, de hacer fuego contra los revolucionarios y conservar los títulos de propiedad de sus haciendas rústicas y urbanas.

Dicha montura la usará cuando acompañe á Santos á la guerra.

El tambor lo llevará colgado á las espaldas.

En una casa amueblada, dos cartas sobre una mesa: una señora envenenada, que no muere porque es asistida á tiempo, y que se queja del poco cariño de su amante.

De seguro es la mascarita que obsequiaba Goyo Torres en el baile del Progreso.

Apenas queda ya un periódico en la capital que no haya manifestado su adhesion á la candidatura Ocampo.

Sin embargo, hasta que *Figaro* se decida, no hay que cantar victoria

---

No se ha estrenado mal el nuevo Ministro español Sr. Arellano.

Tenia Santos unos cuantos chicos aprendiendo el oficio de milico, *por su gusto*, como todos los milicos de los batallones de Santos, y se los ha pedido por favor para asistentes.

El general ha sido mas generoso, y los ha dejado en completa libertad.

El Ministro de la madre pátria debe estar contento.

Tres meses tan solo han trascurrido desde 1883 hasta la fecha; y por tres meses se concedió á D. Goyo el abastecimiento de las fuerzas del Rio Negro.

La Contaduria, por lo visto, no sabe contar, cuando califica de escándalo administrativo la pichincha de don Goyo porque sigue abasteciendo.

Sepa la Contaduria, que para que cumplan los tres meses, faltan aún lo menos treinta y seis semanas.

El señor Lisandro Olmos
le ha escrito una carta á Daza
en la que entre otros dictados
verdugo vulgar le llama,
con eso piensa aplastarlo,
mas vive Dios que se engaña
porque para un beduino
el ser verdugo, no es mancha.

Roca no puede venir.
Mal de la tripa se siente
Caramba ¿si irá á parir?
Dios mio! que no reviente.

CAPÍTULO DE UNA NOVELA

«Era de dia y sin embargo llovia.

Por el resbaladizo, estrecho y tortuoso camino del cementerio, avanzaba una larga y tétrica procesion.

Rompian la marcha diez y siete Cristos mayores y menores.

Los cuales precedian á varios *parroquidermos* de mofletudos carrillos, que con sus destempladas vozarronas pedian al Supremo Hacedor un cachito de gloria para un espíritu que abandonó la tierra.

En lujosa y enlutada caja, llevada á hombros por cuatro hombres, un cadáver.

Detrás, cientos de personas de todas las clases sociales, que rendian el último tributo al que en vida fué buen ciudadadano, mejor padre y excelente amigo.

Llegó la fúnebre comitiva á las puertas de la última morada.

Se detuvo.

Los representantes de Dios hicieron mas potentes sus cánticos sagrados.

Penetró parte del cortejo en el cementerio.

Descendió el cadáver á la fosa, que se rellenó de tierra.

Y los cánticos seguian.

El agua azotaba los semblantes de los concurrentes.

Y los hombres del ropaje negro, abrieron descomunales paraguas para librarse de una remojadura.

Los humildes sepultureros pidieron permiso para cubrir su cabeza expuesta á la fria lluvia.

Al oir tan extraña pretension, amostazóse un padre de almas.

Porque es un audaz atrevimiento el pretender guardar el *número uno*, imitando á sus paternidades.

Y sobre todo al pié del sepulcro.

Que es donde se demuestra la igual de todos.

Los asombrados sepultureros continuaron su funeraria faena sin chistar palabra.

Confundidos.

Anonadados.

Recibiendo un chaparron de primera fuerza.

Y los curas, á manera de galápagos, cantando debajo de sus colosales paraguas.

Dolorosas reflexiones se agolpan á mi mente.

¡La muerte!....¡La igualdad!....¡El egoismo!....¡Los ministros del Señor!....

¡Oh! ¡Ah!

El Incensario (Avila).